

IES Prof. Manuel Marchetti - Anexo III - Bella Vista

**PROFESORADO DE EDUCACIÓN SECUNDARIA EN
LENGUA Y LITERATURA**

Ingreso 2022

Coordinación y edición: Rolando Rocha y Claudia Vaca

Colaboradores: María Priotti y Andrea Lazarte

Presentación

Quienes eligen seguir estudios superiores, es decir, continuar estudiando luego de finalizado el nivel secundario, lo hacen por diferentes razones. Algunos tienen clara la vocación, otros siguen el mandato paterno/materno o apenas resisten la presión de ir por un título porque la sociedad lo exige (otorga estatus) o para tener una salida laboral, y en esa búsqueda las opciones de “qué carrera estudiar” a veces quedan reducidas a la oferta académica de la ciudad en la que viven y que no resulta compatible con los anhelos ni los talentos por descubrir y desarrollar que cada aspirante posee. Lo cierto es que cualquiera sea el camino que se tome, la elección que se haga, leer, escribir y saber comunicar en forma oral son habilidades más que necesarias para cualquier actividad que quieran emprender.

El material que les ofrecemos a continuación tiene como propósito establecer un puente entre los conocimientos y prácticas lingüísticas que han adquirido a lo largo de su escolaridad y las habilidades requeridas en esta área en el nivel superior, de manera que la transición no se transforme en un obstáculo insalvable.

Los contenidos de esta propuesta son igualmente esenciales, de manera que pueden recorrerlos en el orden presentado o como les vaya resultando más operativo. Además, en esta selección de temas apenas si abarcamos algunos aspectos básicos que les permitan retomar y ampliar saberes imprescindibles para trabajar con y desde la lengua.

¿Qué es un texto?

Como usuarios de una lengua, sabemos intuitivamente qué es un texto: de hecho participamos en la comunicación cotidiana como productores y receptores de textos escritos u orales. Ahora bien, la lectura de un texto nos exige reconocer ciertas señales para poder acceder a él, razón por la cual, el que escribe un texto debe prever cuáles van a ser los posibles caminos de interpretación que recorrerán sus lectores. Así, el productor textual deberá incluir en su texto información que guíe al receptor en su recorrido interpretativo.

Quien produce un texto debe organizar la información, relacionar las palabras y las frases según ciertas reglas, adecuarse a una situación dada y responder a un determinado propósito comunicativo.

Los textos están formados por conjuntos de oraciones. Es decir, constituyen un todo que puede ser analizado en unidades menores relacionadas entre sí de distintas maneras. Veamos el siguiente ejemplo:

El hombre caminaba lentamente. Había una vez un hada que transformaba las cosas en personas. El club Racing tiene grandes problemas económicos.

Si bien cada una de estas tres oraciones tiene aisladamente un significado claro, no podemos afirmar que formen un texto, ya que el significado de la primera no se relaciona con el de la segunda y, tampoco, con el de la tercera. Es decir, no constituyen un texto porque no tienen un tema en común que pueda ser reconocido por los lectores; tampoco presentan un propósito comunicativo global ni se relacionan con una situación comunicativa concreta.

Los **textos** son **acontecimientos comunicativos** que significan algo, que **se relacionan** con un **contexto** y que tienen una **organización** más o menos determinada. Pueden ser verbales o no verbales (gráficos, gestuales, y demás). Por ejemplo, una película, un cuadro, una pieza musical, un espectáculo teatral, un cuento, un poema, una canción o un grafito son textos que tienen distintas características o particularidades.

¿Cuáles son las normas que tiene que respetar un texto?

Una de las primeras normas que hay que tener en cuenta es que las oraciones de un texto deben estar relacionadas; tienen que funcionar como las distintas piezas de un rompecabezas que se unen unas con otras para poder formar la figura diseñada. En los textos, las palabras y las oraciones deben establecer relaciones que permitan que un lector entienda aquello que lee o que un oyente comprenda a su interlocutor mientras éste le habla. Este fenómeno se denomina **cohesión**.

¿Cómo se construye el sentido de un texto?

Como ya vimos, existen mecanismos que sirven para relacionar las oraciones de un texto. Este fenómeno se denomina cohesión. Además de estar relacionadas entre sí mediante recursos cohesivos, las oraciones forman un texto sólo si poseen un sentido global. Este fenómeno se denomina **coherencia**.

Un texto es coherente si las oraciones que lo conforman van construyendo una red de sentido. Es decir, cuando tiene un tema global, que se manifiesta mediante el desarrollo de sucesivos subtemas, representación por los capítulos, apartados o párrafos en que esté organizado el texto. Veamos el siguiente ejemplo:

Carlos se casó con María en Mar del Plata. Ahí está la famosa fábrica de alfajores Havanna. Los alfajores de dulce de leche y hojaldre me gustan mucho. Carlos prefiere los de chocolate. Mar del Plata queda en el Partido de la Costa. No me gusta ir a Mar del Plata porque siempre hay mucha gente.

Aunque cada oración establezca, mediante recursos cohesivos, una relación con la anterior, este texto no es coherente porque no podemos interpretar cuál es el tema que trata y cuál es su propósito comunicativo. En otras palabras, no es posible identificar, en este caso, un sentido global. Observemos el siguiente texto:

Suele decirse que la “ciencia ficción”, como género literario, es una creación de los editores de revistas norteamericanas; también se dice que Hugo Guernsback, un inventor aficionado, fue el primero en rotular como sciantifiction los cuentos que publicaba su revista Amazing en 1926.

En realidad, nombre ya existía: lo había propuesto el ensayista inglés William Wilson nada menos que en 1851. En cuanto al género, ya tenía tres siglos de historia.

Nacida junto a la ciencia moderna (e Sueño astronómico de Kepler es de 1610), la ciencia ficción asumió la herencia de las utopías del Renacimiento (More, Bacon) y de los Viajes Maravillosos del siglo XVII (Swift). Después de la Revolución Industrial le cantó al Progreso (Verne) o se unió a la vertiente mágica del romanticismo (Mary Shelley), para alcanzar su madurez con la obra de H. G. Wells (1866-1946).

En este ejemplo, sí podemos asignar un sentido claro, podemos comprender de qué trata el texto o cuál es el tema. En el primer párrafo, se intenta determinar el origen de la ciencia ficción. En el segundo párrafo, se clarifica esto y se identifica al creador del género. En el último párrafo, se hace referencia a cómo nació y se desarrolló la ciencia ficción. Es decir, cada párrafo da cuenta de una unidad de sentido global. Para llegar a comprender un texto, como, por ejemplo, el anterior, se ponen en funcionamiento ciertas reglas que nos permiten llegar a las unidades globales de sentido, es decir, a determinar cuál es el tema de los textos.

¿Cómo se clasifican los textos?

La utilidad de clasificar los textos permite instalar un principio de ordenamiento que sirve para organizar la diversidad de éstos. Un lector o un escritor competente es aquel que puede reconocer, por ejemplo, la diferencia entre un texto que explica y un texto que argumenta, y que puede asimismo producir sus propios textos.

¿Cómo hacemos para clasificar un texto? ¿Cuáles serían los rasgos en común que permiten agrupar distintos textos en una misma categoría o clase? ¿Siempre existieron los mismos tipos de textos o van cambiando con el tiempo?

Cada texto presenta un esquema o forma que podemos reconocer, su estructura global o también denominada **superestructura**: es el molde que caracteriza el tipo de texto y determina el ordenamiento global de sus partes. La superestructura es, entonces, aquello que caracteriza el tipo al que pertenece un texto. Así también cada tipo de texto presentará, además de una determinada organización de la información, un propósito comunicativo, un uso particular de los tiempos verbales, etc.

A grandes rasgos, veremos que los **textos narrativos** se refieren a acciones de personas, pasadas o recientes, que se desarrollan según un orden temporal determinado y que resultan interesantes para ser contadas. En estos textos las descripciones de objetos o situaciones son secundarias.

La argumentación aparece cuando opinamos o damos nuestro punto de vista sobre algo; intentamos presentar argumentos para fundamentar lo que decimos y para convencer a nuestro interlocutor: construimos **textos argumentativos**.

Cuando dudamos, preguntamos. Cuando no sabemos pedimos una explicación. Los **textos explicativos** aparecen como respuesta a la necesidad de acceder a un conocimiento determinado. La explicación es una manera de llegar a la comprensión mutua, a una comunicación más fluida, a conocer más acerca de nuestra realidad y de otras realidades.

Otras superestructuras

No todos los textos tienen un esquema global determinado, como por ejemplo, el texto que acompaña cualquier electrodoméstico, donde se explicitan las instrucciones para su funcionamiento. Lo mismo ocurre con los prospectos de un medicamento o con un horóscopo. No existe una superestructura determinada para estos textos más allá de que podamos construirla a partir de la práctica de lectura. En otros casos, la superestructura está determinada por las reglas o normas dictadas por una institución, como el Estado, la escuela o la Iglesia. Serían textos de este tipo, por ejemplo, los títulos de graduación, las leyes o las actas de una declaración policial.

Las rutas de acceso a un texto: *texto, contexto y paratexto*.

Los textos no sólo están compuestos por palabras, sino también por imágenes, ilustraciones, pequeños textos o gráficos, que los rodean y que conforman su aspecto físico, su apariencia. Estos elementos son las rutas de acceso al contenido del texto, que guían al lector para que pueda imaginar de qué tratará, qué es lo que va a leer. Se denominan **paratextos** y etimológicamente significa ‘todo lo que está junto a o alrededor del texto’ (del griego, para=junto a, al lado de). Para Genette son elementos paratextuales la tapa, la contratapa, las solapas, las ilustraciones de un libro, diario o revista; los prefacios, notas al pie o al final, epígrafes, dedicatorias, índices, prólogos, epílogos, epígrafes, apéndices, bibliografía, además de los elementos tipográficos y de diseño gráfico, y hasta el formato y el tipo de papel de la edición. Por ello considera al paratexto como un aparato montado en función de la recepción, el “umbral” del texto, el primer contacto del lector con el material impreso.

Maite Alvarado, profesora e investigadora de la UBA, señala la función del paratexto como disparador de las operaciones de anticipación, búsqueda en la memoria, selección y puesta en relación de la información, propias del proceso de lectura, que permiten al lector elaborar hipótesis sobre el texto, que irá testeando en el transcurso de la lectura. Una lectura atenta del paratexto permite hacer deducciones sobre aspectos temáticos y formales del texto (el tema que trata pero también el género al que pertenece), e incluso las valoraciones del autor respecto del tema tratado. Pero Alvarado también advierte sobre la tendencia de los lectores no expertos a actuar ante el texto como frente a un enunciado oral, lo cual, ante el paratexto, los conduce a obviarlo o a no saber cómo decodificarlo.

El paratexto brinda mucha información sobre el contexto histórico-social en que fue producido el texto, y de ahí su importancia. No solo informa sobre el autor –del que a veces ofrece algunos datos biográficos que permiten al lector ubicarlo en un momento y en un contexto cultural- sino que además provee datos sobre fecha, lugar de edición y sello editorial, que de algún modo revelan la lectura que el campo cultural ha realizado sobre el texto: no es lo mismo un libro de poemas, por ejemplo, que sale al mercado de una edición del autor, que el que es publicado por una editorial de peso en el mundo de habla hispana (como pueden ser hoy Planeta o Tusquets). Una u otra edición no están relacionadas necesariamente con la calidad del texto, pero sí con el espacio que se le dio, ganó o se le negó en el mundo libresco.

Desarrollar la habilidad lectora de los elementos paratextuales favorece el desarrollo general de la competencia lectora: en la medida en que podemos interpretar, asignar un sentido a cada elemento del paratexto estamos en mejores condiciones de comprender las relaciones entre un texto y su contexto, lo cual es indispensable para acceder al tipo de lectura crítica requerida en la vida académica. Por otro lado, hacer una lectura en profundidad del paratexto permite al lector convertirse en elector de sus materiales de lectura.

De la palabra al texto

Para llegar a la comprensión total de un texto tenemos que empezar por los elementos básicos que constituyen nuestra lengua: las palabras. Estas se diferencian una de otras y se agrupan de acuerdo a características comunes. Nosotros debemos reconocerlas y saber identificarlas en su clasificación. Este conocimiento es fundamental para poder avanzar y comprender su funcionamiento en una oración.

Clases de palabras

Las palabras presentan características específicas que las distinguen unas de otras. La palabra *universidad* no es la misma que la palabra *cumplió*; de igual manera, la palabra *importante* no es la misma que *lentamente*. En este sentido, el español tiene nueve diferentes tipos de palabras, a saber: artículo, sustantivo, pronombre, adjetivo, verbo, adverbio, preposición, conjunción e interjección.

- Artículo:** Palabra que determina un sustantivo. Pueden ser determinados: el, la, los, las; o indeterminados: un, una, unos, unas.
Los quejosos trajeron **unas** pancartas.
- Sustantivo** Palabra que se usa para nombrar a una persona, lugar, cosa, idea o cualidad. Acepta artículos y flexiones plurales.
 Niño, mesa, profesor, belleza, automóvil, campos...
 El **hombre** entró en la **habitación** sin hacer **ruido**.
 Entre las **frutas** que **Julia** prefiere están: las *peras* y las **fresas**.
- Pronombre** Palabra que se usa en lugar de un sustantivo:
 Yo, tú, él, nosotros, ustedes, ellos, que, quien, me, mi, su...
Ella dijo que **se lo** compraría a **ustedes**.
- Adjetivo** Palabra que se usa para modificar o limitar un nombre. Rojo, azul, alto, bella, feliz, diez.
 Los **mejores** promedios son de los alumnos **aplicados**.
- Verbo** Palabra que se usa para expresar una acción o un estado del ser. Por definición, el verbo contiene información relativa a tiempo y persona, por ello, éste siempre debe estar conjugado.
 Estudiamos, has jugado, soñó, trabaja, va a vivir, descansarán...
 Él **cantó** mientras la orquesta **tocaba** (verbos de acción).
Estamos felices de **saber** que **luces** mejor (verbos copulativos).
- Adverbio** Palabra que se usa para modificar el significado de un verbo, de un adjetivo o de otro adverbio.

Rápidamente, obviamente, más, muy, demasiado, hoy, ayer, sí, no...

Repentinamente gritó la verdad (modifica al verbo “gritó”).

La miel es **demasiado** dulce para mi gusto (modifica al adjetivo “dulce”).

Corrió **muy rápidamente** (modifica al adverbio “rápidamente”).

Preposición Una palabra que se usa para mostrar la relación entre un nombre o pronombre y otra parte de la oración.

A, ante, bajo, cabe, con, contra, de, desde, en, entre, hacia, hasta, para, por, según, sin, so, sobre, tras.

Lola viajó **a** Monterrey **para** el concurso **de** canto (“a Monterrey” y “para el concurso de canto” son frases preposicionales; “Monterrey” y “el concurso de canto” son los objetos de las preposiciones “a” y “para”).

Conjunción Una palabra que se usa para conectar palabras, frases y cláusulas dentro de las oraciones. Se clasifican en coordinantes (unen elementos de la misma categoría) y subordinantes (introducen oraciones subordinadas que se unen con una oración independiente).

Y, o, pero, que, porque, si, cuando

Los tuvieron a pan **y** agua (la conjunción une dos sustantivos).

El cielo muestra notables cambios en la mañana **y** en la noche (la conjunción une frases).

Mariana se quedó en casa **porque** quiere estudiar (la conjunción une cláusulas: una independiente y otra subordinada).

Interjección Una palabra usada para expresar emoción repentina; no tiene conexión gramatical con el resto de la oración.

Híjole, chin, bah, ah, oh, hey, ¿ah, sí?, ah bueno, wow...

¡Ah!, ¿eras tú el que estaba tocando la puerta como si viniera a cobrar?

Notas:

1. Los tipos de palabras se articulan de manera ordenada para formar oraciones. De acuerdo con la posición que algunas palabras ocupen dentro de la oración, una palabra, por ejemplo, bien puede ser un adjetivo o un sustantivo. La posición que ocupen dentro de la oración se llama función. Observa los siguientes ejemplos:

(1) ‘rojo’

a. Me encanta ese suéter rojo (adjetivo).

b. El rojo es mi color favorito (sustantivo).

(2) ‘rápido’

a. El caballo más rápido (adjetivo) ganó la carrera.

b. El caballo ganó la carrera porque corrió más rápido (adverbio).

Indica de qué clase son las palabras subrayadas en los siguientes casos:

a) No me gusta oír música cuando estudio.

b) Puse tus libros en el estudio.

c) Con una reverencia agradecemos al público.

d) ¿Dónde hay por aquí un teléfono público?

e) Hasta la pregunta es necia.

f) Cada vez que pregunta, se pone en ridículo.

2. Algunos pronombres pueden ser usados como adjetivos, entonces modifican a sustantivos.

Pronombre: ¿**Cuál** es tuyo?

Adjetivo: ¿**Cuál** libro es tuyo?

Pronombre: **Todos** estaban presentes.

Adjetivo: **Todos** los interesados estaban presentes.

Escribe el tipo de palabra que es cada uno de los términos en cursivas.

1. Cuando me siento cansado, nunca *manejo*. _____

2. Fue acusado de mal *manejo* de fondos. _____

3. Este semestre sólo tengo una *falta*. _____

4. No me cae bien porque te *falta* al respeto. _____

5. El bebé está *llorando*. _____

6. Cuando le pregunté sus motivos me contestó *llorando*. _____

7. No encuentro ninguna *diferencia* relevante. _____

8. ¿En qué se *diferencia* el té de la infusión? _____

9. Nunca *negocio* a horas de comida. _____

10. ¿Cómo va tu *negocio*? _____

11. ¿Cuántos platos has *roto* esta semana, Raquel? _____

12. Me corté la mano con un vidrio *roto*. _____

13. Me perdonas, pero esta cuenta no *cuadra*. _____

14. Acompáñame sólo otra *cuadra* y luego te regresas. _____

15. Apúrate para que lleguemos al súper antes de que *cierre*. _____

16. No pude quitarme la chamarra porque se me atoró el *cierre*. _____

17. *Bueno*, ya no tenemos nada que hacer aquí. _____

18. Me contaron un chiste muy *bueno*. _____

19. *Desde* la mañana tengo una jaqueca pasmosa. _____

20. *Desde que* me levanté, tengo una jaqueca pasmosa. _____

Determina de qué clase es la palabra que está en cursivas. Usa las siguientes abreviaturas:

Artículo (art.) Adjetivo (adj.) Preposición (prep.)

Sustantivo (sust.) Verbo (v.) Conjunción (conj.)

Pronombre (pron.) Adverbio (adv.) Interjección (interj.)

a. Aunque *nosotros* tenemos *muy poco espacio*, *siempre* *plantamos algunas* hortalizas y flores en *nuestra parcela* del jardín.

Nosotros _____ Espacio _____ Algunas _____

Muy _____ Siempre _____ Y _____

Poco _____ Plantamos _____ Nuestra _____

Parcela _____

b. Un gabinete *radiológico* es lo más parecido a la tumba o al infierno que ha de seguir a la tumba. Hay en *él* un silencio *precisamente sepulcral*, y *unas* tinieblas *apenas* a intervalos *enrojecidas por* el fuego de misteriosas lámparas rojas en el *piso*.

Radiológico _____ Precisamente _____ Apenas _____

O _____ Sepulcral _____ Enrojecidas _____

Él _____ Unas _____ Por _____

Piso _____

Subraya un ejemplo del tipo de palabra que se indica a la izquierda.

Adjetivo: Afortunadamente, mi auto se detuvo frente a un nuevo taller mecánico.

Pronombre: Un mecánico salió y lo revisó para ver qué tenía.

Verbo: El mecánico probó el motor varias veces.

Adverbio: Sonrió ampliamente y se limpió las manos.

Preposición: Vino hacia mí y me dijo: "Necesita gasolina".

Del siguiente párrafo, selecciona por lo menos un ejemplo de cada tipo de palabra de la lista de abajo.

Desde que vi la *Batalla de Waterloo* me quedé pensando que si uno es actor, chaparro, gordo y ligeramente contrahecho, en el sentido de no tener pescuezo y los brazos tan cortos y tan separados por la caja del cuerpo que apenas pueda uno cruzar las manos por detrás, está uno que ni mandado a hacer para representar el papel de Napoleón. No hay personaje más noble ni más sencillo de reencarnar.

Sustantivo propio - Adverbio

Sustantivo común - Preposición

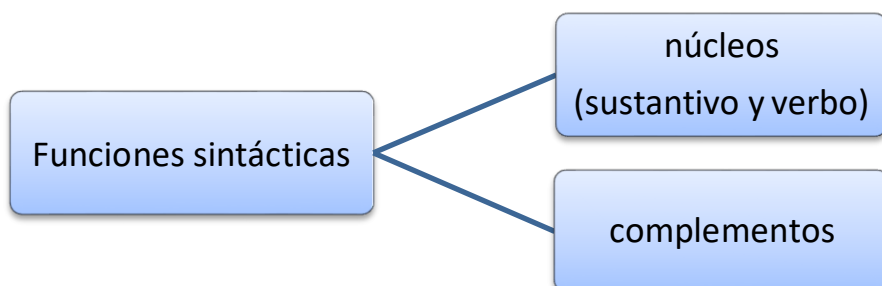
Verbo - Conjunción coordinante

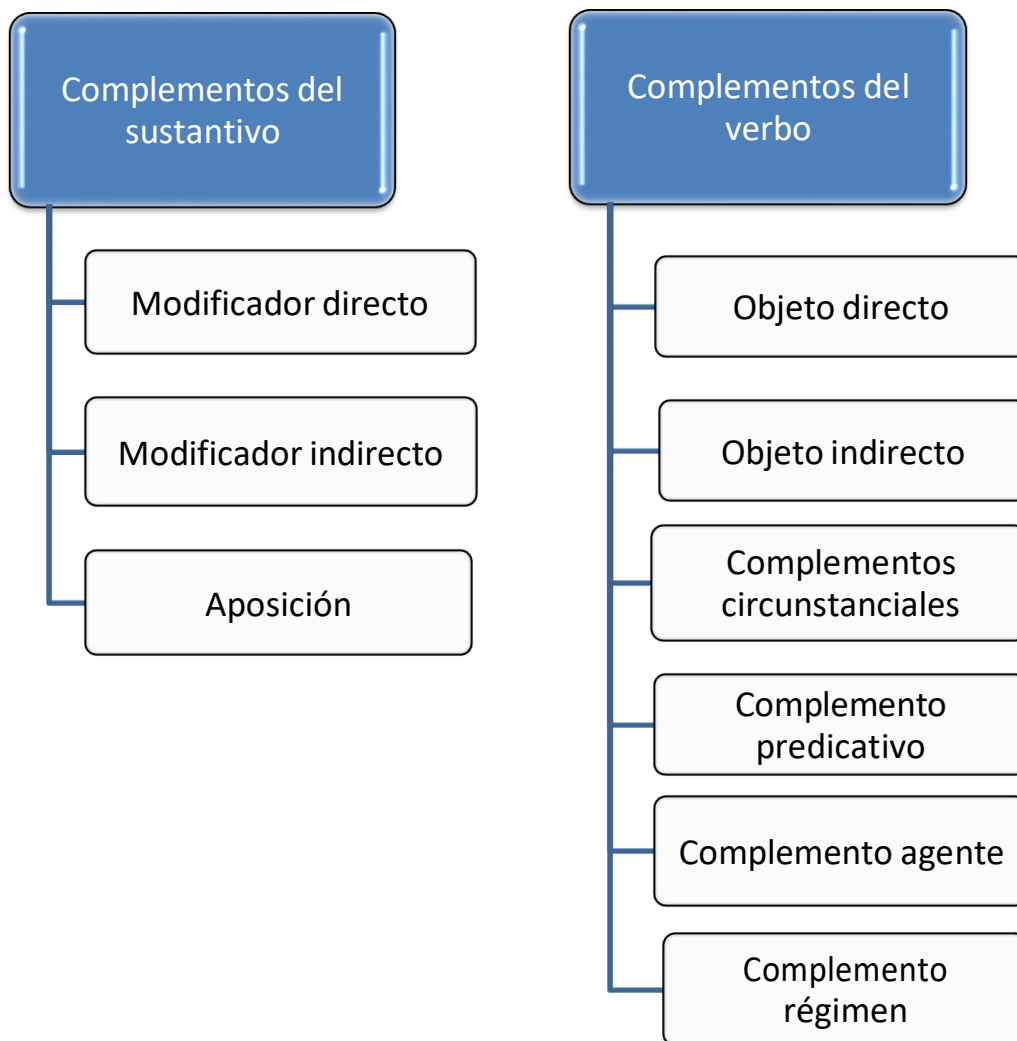
Adjetivo - Conjunción subordinante

La sintaxis

Las palabras se clasifican según distintos criterios. Además, se combinan formando unidades más grandes (sintagmas, proposiciones), dentro de las cuales cada una establece relaciones con las otras y desempeña una función. El estudio de esas funciones corresponde a la sintaxis, es por ello que a continuación estudiaremos las funciones sintácticas que cumplen las palabras. Por cuestiones operativas y por el hecho de que estos temas constituyen una revisión de los contenidos vistos en los niveles primario y secundario, utilizaremos las denominaciones tradicionales de las funciones.

Esquema de contenidos





Glosario

Gramaticalidad: adecuación de las construcciones morfológicas y sintácticas a las reglas de la gramática, lo que las torna aceptables. Las construcciones anómalas, es decir, agramaticales, se presentan precedidas por un *.

Morfología: parte de la gramática que estudia la estructura interna de las palabras.

Pronominalización: sustitución o duplicación de algunos complementos por pronombres personales.

Sintagma: palabra o conjunto de palabras (que constituyen una unidad) que se articula en torno a un núcleo y que puede desempeñar una función sintáctica.

Sintagma adjetivo: sintagma cuyo núcleo es un adjetivo.

Sintagma adverbial: sintagma que tiene como núcleo un adverbio.

Sintagma nominal: sintagma cuyo núcleo es un sustantivo.

Sintagma preposicional: el que está encabezado por una preposición.

Sintagma verbal: el que tiene como núcleo una forma verbal.

Sintaxis: parte de la gramática que estudia cómo funcionan las palabras y las relaciones que éstas establecen entre sí dentro de la oración.

Término (de preposición): es la construcción introducida por una preposición.

Funciones sintácticas

En la oración, las diferentes clases de palabras pueden cumplir distintas funciones. Básicamente podemos dividir las funciones en dos grupos: núcleos y complementos (o modificadores). El sustantivo y el verbo son las clases de palabras que más a menudo desempeñan la función de núcleo. El núcleo es la palabra central que determina la categoría de todo el sintagma en el que se encuentra. Así, en *La plaza del barrio*, el sustantivo *plaza* es el núcleo que determina el carácter nominal de todo el sintagma; en *Vivieron felices*, el núcleo *vivieron* determina que se trata de un sintagma verbal.

El sustantivo y el verbo como núcleos pueden estar acompañados de una serie de complementos o modificadores. La función de los complementos es determinar, precisar, explicitar el núcleo. Veremos ahora cuáles son los complementos que pueden acompañar al sustantivo y al verbo.

1. Complementos del sustantivo

1.1. Modificador directo (MD.): esta función es desempeñada por un adjetivo (o equivalente). El MD. agrega información al núcleo, aclarándolo o determinándolo, y lo hace de modo directo, es decir, sin ningún elemento que funcione como enlace entre ellos. El MD. concuerda con el núcleo en género y número. Por ejemplo, en las siguientes frases las palabras subrayadas funcionan como MD.: *libro interesante; aquella antigua casa restaurada.*

1.2. Modificador indirecto (MI.): se trata de un sintagma nominal (sustantivo o equivalente) que se une al núcleo, complementándolo, a través de una preposición¹. *Estatua de mármol; pollo con papas; pasas sin semillas.*

1.3. Aposición (Ap.): es un sintagma nominal que modifica a un núcleo sustantivo. En los enunciados siguientes, la aposición aparece subrayada: *la madre patria; El río Paraná; Händel,*

¹ La preposición cumple la función de nexo (nx.) y todo lo que está introducido por ella recibe el nombre general de *término de preposición*.

compositor alemán nacionalizado inglés. La Ap. comparte rasgos con el MD., pero a diferencia de este, no concuerda con su núcleo en género y número. Nótese la diferencia entre: catedral antigua (MD.) y catedral estilo gótico (Ap.).

El MD., el MI. y la Ap. funcionan de modo parecido, en el sentido de que modifican a un núcleo sustantivo (aclarándolo, precisándolo, determinándolo, etc.), sólo que son distintas categorías (sustantivo, adjetivo) y se conectan con el núcleo de modo directo o a través de una preposición:

Mantuvo la **palabra** dada (MD.)

Valía mucho su **palabra** de honor (MI.)

Olvidó la **palabra** clave (Ap.)

Estas funciones, al ser complementos de un sustantivo núcleo, se mueven con él como si fueran satélites. Por ejemplo, en la transformación de una oración activa en pasiva se produce un cambio de dirección que hace que algunas funciones también cambien:

Un alumno leerá el discurso. / El discurso será leído por un alumno.

Ahora bien, si expandimos estos enunciados agregando complementos a los sustantivos allí presentes, en el cambio de voz estos complementos también se trasladarán ya que deben acompañar siempre a su núcleo:

Un alumno destacado de 5° año, Ariel Paz, leerá el discurso de despedida.

MD. núcleo MD. MI. Ap. MD. núcleo MI.

El discurso de despedida será leído por un alumno destacado de 5° año, Ariel Paz.

MD. núcleo MI. MD. núcleo MD. MI. Ap.

2. Complementos del verbo

2.1. Objeto directo (OD.): es un sintagma nominal (sustantivo o equivalente) cuya presencia es exigida por el verbo (hay verbos que requieren la presencia de un elemento que completa el sentido: *Carlos dijo/quiere/afirmaba...algo*). El OD. se reconoce porque puede ser sustituido por los pronombres *lo, la, los, las*:

Esteban leyó un libro. (Esteban lo leyó).

Esteban leyó la revista. (Esteban la leyó).

Esteban leyó los informes. (Esteban los leyó).

Esteban leyó las cartas. (Esteban las leyó).

Cuando el OD. es una persona (o entidad personificada) o una ciudad, en determinadas condiciones, lleva la preposición *a*, que sólo es una marca de función:

Quiero un helado.

Quiero a mis amigos.

Quiero a mi Córdoba natal.

El OD. pasa a ser el sujeto de la oración en voz pasiva, cuando es factible hacer esta conversión.

Juzgaron a los culpables. > Los culpables fueron juzgados.

Esta prueba no es posible en todos los casos, por ejemplo:

*Ana necesita una computadora. > *Una computadora es necesitada por Ana.*

2.2. Objeto indirecto (OI.): es un complemento que va precedido de la preposición *a*. En la gramática tradicional también se consideraba la preposición *para* como introductora de este complemento. El OI. puede ser reemplazado por los pronombres *le*, *les*.

Dio un consejo a sus hijos. (Les dio un consejo).

Cuando el OD. ya está pronominalizado (es decir, la función está desempeñada por el pronombre), el pronombre que se emplea para el OI. es *se*: *Entregó el informe a su jefe. (Se lo entregó).*

Muchas veces el OI. puede aparecer duplicado por un pronombre personal: *Marcos le prestó los apuntes a su compañera.*

2.3. Complementos circunstanciales (CC.): indican las distintas circunstancias que rodean el acontecimiento expresado por el verbo, precisándolo. Pueden ser desempeñados por sintagmas preposicionales, adverbiales y, en pocas ocasiones, nominales y pueden ser omitidos sin alterar la significación principal del enunciado en el que se encuentran. Tradicionalmente se los clasifica del modo siguiente:

CC. de lugar (CCL.): *Vivía en una casona centenaria.*

CC. de tiempo (CCTpo.): *Deambuló toda la noche.*

CC. de modo (CCM.): *Trabaja con entusiasmo.*

CC. de instrumento (CCI.): *Escribe con un lápiz azul.*

CC. de compañía (CCCía.): *Charló largo rato con su vecina.*

CC. de causa (CCCau.): *No pudo llegar por la tormenta.*

CC. de tema (CCT.): *Escribió acerca de su maestro*.

CC. de fin (CCF.): *Come para vivir*.

CC. de cantidad (CCCant.): *Durmió poco*.

CC. de frecuencia (CCF.): *Llamó cinco veces*.

CC. de afirmación (CCAf.): *Sí lo haré.*

CC. de negación (CCN.): *Tampoco llegó.*

CC. de duda (CCD.): *Quizá vaya mañana.*

2.4. Complemento predicativo (CP.): es un complemento bivalente, esto quiere decir que modifica a dos elementos a la vez, al verbo y a un sintagma nominal de la oración, que puede ser el sujeto o el OD. Se dividen, pues, según el sintagma nominal al que modifican en *complementos predicativos subjetivos* y *objetivos*. Además, según del verbo del que dependen, pueden tener carácter obligatorio u optativo. Tenemos, entonces, la siguiente clasificación:

CP. Subjetivo	Obligatorio (CPSO.)
	No obligatorio (CPS.)
CP. Objetivo	Obligatorio (CPObj.O.)
	No obligatorio (CPObj.)

Los predicativos pueden ser sintagmas nominales (o equivalentes), sintagmas adjetivos (o equivalentes), sintagmas preposicionales, sintagmas adverbiales o construcciones introducidas por *como* más sustantivo.

Ese niño parece un ángel.

Lo consideraba encantador.

El collar es de oro.

Ella era así.

Sus cabellos son como rayos de sol.

Cuando el CP. es un sintagma adjetivo, concuerda en género y número con el núcleo del sintagma al que modifica.

La comida está deliciosa. Ese plato está delicioso. Consideraba resueltos los problemas.

Los predicativos pueden confundirse con un CCM., ya que ambos responden a la pregunta “¿cómo?” Sin embargo se diferencian porque el CCM. sólo modifica al verbo, mientras que los predicativos modifican además al sujeto o al OD., lo que se evidencia en la concordancia de género y número, cuando el predicativo es un adjetivo.

2.4.a. Predicativo subjetivo obligatorio y no obligatorio: el CPSO. acompaña a los verbos copulativos: *ser*, *estar* y *parecer*. Estos verbos tienen una escasa carga semántica; por ello es obligatoria la presencia del predicativo, ya que constituye la predicación principal. El CPSO. puede ser sustituido por el pronombre neutro *lo* que, al ser invariable, no establece concordancia con el género y el número del predicativo.

Mateo está enojado. (Mateo lo está.)

Nora es bajita. (Nora lo es.)

Esos chicos parecen tristes. (Esos chicos lo parecen.)

Hay otros verbos que también demandan la presencia de un predicativo, pero no admiten la sustitución del predicativo por el pronombre *lo*, por lo que se los llama pseudocopulativos. Algunos son: *resultar*, *yacer*, *volverse*, *continuar*, *permanecer*, etc.

Mi hermano resultó el ganador.

Su cabello se volvió gris.

Permanecieron estupefactos mucho tiempo.

El CPS. no obligatorio acompaña a verbos no copulativos. Su presencia no es obligatoria, por lo que, si se lo elimina, la oración sigue siendo perfectamente gramatical.

El público oía extasiado a la cantante. (El público oía a la cantante.)

Este tipo de predicativo tampoco admite la sustitución por el pronombre *lo*.

2.4.b. Predicativo objetivo obligatorio y no obligatorio: el CPObj., como señalábamos, modifica tanto al verbo como al OD. También puede tener carácter obligatorio o no obligatorio.

El CPObj. obligatorio y el no obligatorio se diferencian por el tipo de verbo al que acompañan. El CPObj. obligatorio está requerido por verbos como *nombrar*, *designar*, *elegir*, *llamar* y otros de significación análoga (en general, el predicativo en estos casos indica un cargo o una denominación). También por verbos de entendimiento y de percepción como *considerar*,

creer, juzgar, imaginar, oír, ver, escuchar, etc. y otros como *tener* y *hacer*, en determinadas construcciones.

También se puede reconocer la diferencia entre uno y otro tipo de predicativo objetivo observando si la omisión del predicativo provoca pérdida de gramaticalidad de la oración o un cambio de significado en el verbo:

*Tiene el cabello rubio. (*Tiene el cabello.)*

Conseguí toda la colección muy barata. (Conseguí toda la colección.)

Nótese la diferencia de significado entre:

En la reunión nombraron vicepresidente a Sebastián. (= Sebastián fue designado en el cargo de vicepresidente).

En la reunión nombraron a Sebastián (= mencionaron el nombre de Sebastián).

Cuando se sustituye el OD. por el pronombre, el CPObj. no queda incluido en esa sustitución:

Nombraron vicepresidente a Sebastián. (Lo nombraron vicepresidente.)

2.5. Complemento agente (C.Ag.): es un complemento propio de la voz pasiva. Va encabezado por la preposición *por* (pocas veces puede llevar *de*) y corresponde al sujeto de la voz activa.

Los árboles fueron podados por el jardinero. (Voz activa: El jardinero podó los árboles)

2.6. Complemento régimen (C.Rég.): es un complemento encabezado por una preposición, la cual está exigida por el verbo. Esta preposición, en general, está vaciada de significado, simplemente es una marca de que el complemento que introduce está regido por el verbo. Por ejemplo: la preposición *en* tiene sentido locativo (indica un lugar) en las expresiones *Trabaja en una oficina amplia; Compró una casa en un barrio tranquilo; Vive en Tucumán*. Pero en la frase *Su trabajo consiste en la evaluación de los aspirantes*, la preposición *en* no indica lugar, sino que está presente porque el verbo *consistir* requiere esa preposición y no otra. Hay verbos que exigen ir acompañados de una preposición y no admiten otra (algunos pueden llevar más de una preposición, pero la variación es limitada). En cambio, los verbos que no rigen una determinada preposición, pueden variar con cierta libertad los complementos encabezados por preposición, por ejemplo:

Camina en la plaza / con su amiga / por las mañanas / para mejorar su salud.

Nótese la imposibilidad de conmutar la preposición en las oraciones siguientes:

El éxito dependía de la colaboración de todos (*con / por / en la colaboración...).

El niño confía en sus padres (*por / con / de sus padres).

Accedió a un crédito (*de / sobre un crédito).

Las formas no personales del verbo

Todos estos complementos, como señalamos, modifican al sustantivo o al verbo núcleos de un sintagma. Dentro de la oración, estos complementos rodean al sustantivo o al verbo donde estos se encuentren, ya sea en el sujeto o en el predicado. Ejemplos:

1.

S.				P.		
El	ministro	de	economía	Anunció	nuevas	medidas.
MD.	N.	nx.	N.	N.	MD.	N.
		MI.			OD.	

2.

S.						
La	casa	decorada	con	esmero	por	Silvia
MD.	N.	N.	nx.	N.	nx.	N.
			CCM.		C.Ag.	
MD.						

P.							
Guarda	hermosos	recuerdos	De	Alicia,	su	abuela	materna.
N.	MD.	N.	nx.	N.	MD.	N.	MD.
			MI.		Ap.		
OD.							

3.

S.							P.			
Recorrer	el	borde	del	lago	en	Otoño	es	una	experiencia	inolvidable
N.	MD.	N.	nx.	N.	nx.	N.	N.	MD.	N.	MD.
			MI.					CCTpo.		
OD.										

En las oraciones 2 y 3 aparecen un participio y un infinitivo, los que, junto con el gerundio, constituyen las formas no personales del verbo. Estas formas tienen como característica, entre otras, poseer una doble naturaleza: verbal, por un lado, y sustantiva (el infinitivo), adjetiva (el participio) o adverbial (el gerundio), por otro. Esto implica que en la oración pueden desempeñar funciones típicas del sustantivo, del adjetivo o del adverbio, pero, además, funcionar como núcleos de sintagmas verbales, ya que son formas del verbo. Tomemos el

sujeto de la oración 3: *Recorrer el borde del lago en otoño*. El infinitivo *recorrer* es el núcleo del sujeto; puede cumplir esta función por su naturaleza sustantiva. Pero por su naturaleza verbal está acompañado por el OD. *el borde del lago* y por el CCTpo. *en otoño*. Estos complementos no dependen del verbo principal *es*, sino del verbo *recorrer*.

El infinitivo es la forma del verbo que puede terminar en *-ar*, *-er* o *-ir* (formas simples) o puede formarse con el auxiliar *haber* más el participio (formas compuestas): *cantar*, *caminar*, *tejer*, *conocer*, *vivir*, *oír*; *haber cantado*, *haber conocido*, *haber oído*.

El participio es la forma del verbo que tiene accidentes de género y número y que, en las formas regulares, termina en *-ado* o *-ido*: *cantado*, *caminado*, *tejido*, *conocido*, *vivido*, *oído*.

El gerundio también presenta formas simples (terminan en *-ando*, *-iendo*) y compuestas (formadas con el gerundio del verbo *haber* más el participio): *cantando*, *caminando*, *tejiendo*, *conociendo*, *viviendo*, *oyendo*; *habiendo cantado*; *habiendo conocido*, *habiendo oído*.

El análisis sintáctico

En la oración las palabras entablan diferentes relaciones entre sí formando grupos; cada uno de estos grupos constituye una unidad. Las relaciones se dan en distintos niveles, lo que revela un ordenamiento jerárquico de los elementos que conforman la oración. Esta estructura jerárquica se evidencia en el análisis de los ejemplos anteriores. Después de la división en sujeto y predicado y la identificación de los núcleos respectivos de estas partes, hay que determinar las distintas construcciones o grupos de palabras que forman una unidad y entre las que se establece una relación basada en el orden, la concordancia y la posibilidad de sustituir algunos elementos. Tomemos como ejemplo la oración: *El tío de Ana quiere viajar a su pueblo natal con sus primos*.

El sujeto es *El tío de Ana* y el predicado, *quiere viajar a su pueblo natal con sus primos*. Los núcleos respectivos son: *tío* y *quiere*. En el sujeto, encontramos dos construcciones, *El tío* y *de Ana*. En el predicado, el verbo rige un OD. (*viajar a su pueblo natal con sus primos*), integrado por varias construcciones. El núcleo del OD. es *viajar*, que rige, a su vez, los CC. *a su pueblo natal* (CCL.) y *con sus primos* (CCCía.). Estas dos construcciones tienen cada una su núcleo (*pueblo* y *primos*, respectivamente), los que llevan a su vez sus propios complementos. De allí que en el análisis de esta oración puede observarse el orden jerárquico de sus componentes:

S.				P.								
El	Tío	de	Ana	quiere	viajar	a	su	pueblo	natal	con	sus	primos.
		nx.	N.		N.	nx.	MD.	N.	MD.	nx.	MD.	N.
MD.	N.	MI.		N.	OD.							
					CCL.			CCCía.				

Resumen

El sustantivo y el verbo como núcleos de construcciones más amplias (sintagmas) pueden llevar complementos que los precisan. Estos complementos dependen del núcleo del sintagma que integran, el cual puede estar en el sujeto o en el predicado de la oración de la que forma parte. Por tanto, los complementos no son exclusivos de una u otra parte de la oración. Los complementos del sustantivo son: modificador directo, modificador indirecto y aposición. Los complementos del verbo son: objeto directo, objeto indirecto, complemento circunstancial, complemento predicativo, complemento agente y complemento régimen.

Ejercitación

➤ Analice sintácticamente las oraciones siguientes:

1. ¿Comprarás todas esas cosas?
2. El tigre le pidió noticias del hombre.
3. Aquella tarde, se burló de sus opiniones descaradamente.
4. Querer es poder.
5. Cada una de las flores moradas del alfalfar guardaba una gota de rocío.
6. Quizás Alejandro prefiera la habitación pequeña.
7. El periodista abusó de la paciencia del entrevistado.
8. Desde la nave, los marineros nos enviaron señales de alarma.
9. El sol corría lentamente por el horizonte.
10. El viajar es un placer.
11. Nunca se acordaba de los pedidos realizados.
12. Mambrú cae, fatigado, al pie de una estatua. Luego contempla, sorprendido, el monumento.
13. El investigador sospechaba del mayordomo.
14. Encontró a su tía activa y contenta.
15. El saber no ocupa lugar.
16. El problema radica en la escasez de presupuesto.
17. Tu hermano era un derroche de simpatía. Todo el mundo lo quería. Ya viste la iglesia.
18. Bajo el puente ennegrecido por la humedad, se deslizaba, caprichoso, un regular caudal de agua.
19. Le gritó, furiosa, la molinerita.

20. El director de la sinfónica había recordado sus comienzos durante la entrevista.
21. Todo el tiempo recordaba su canción preferida.
22. Mi tío Nicolás nos trajo un obsequio fabuloso.
23. Toda vestida de blanco, almidonada y compuesta, en la puerta de su casa estaba la niña negra.
24. Toda vestida de blanco, almidonada y compuesta, en un silencio sin lágrimas, lloraba la niña negra.
25. Un arco iris brillante adornaba el cielo de la aldea.
26. La espera era tensa. En el brasero rezongaba el agua de la pava.
27. Ella ha puesto en un vaso una rosa amarilla.
28. Vino para escuchar las absurdas opiniones de Paula.
29. Claudia se abraza y es un ovillo oscuro y pequeño.
30. No conviene viajar en esta época por los elevados costos de los pasajes.
31. El general Belgrano murió en 1820.
32. Vi la quinta, el camino de arena, cierta planta.
33. Luis viajó tres veces con sus amigos al mismo lugar.
34. El libro publicado el mes pasado por Menéndez fue comentado favorablemente por muchos críticos.
35. El jurado repartió los premios a los finalistas equitativamente.
36. La niña llevó a su abuelita una gran sorpresa.
37. Los premios fueron repartidos con equidad a los finalistas por el jurado.
38. Un anciano ceñudo rezongaba en voz baja, mañana y tarde, por cualquier motivo.
39. Ese cuadro, pintado con maestría por mi amigo Ricardo en junio, colgaba en la pared de la sala restaurada.
40. Estábamos contentísimos por la noticia.
41. La campanita de porcelana era llevada, con sumo cuidado, por Fernando y su hermano.
42. Lucía, mi tía, quería recorrer lentamente las callejuelas del pueblo.
43. El gato también dormía en la alfombra las tardes de invierno.
44. Elisa contemplaba, alegre, el jardín.
45. En la isla los naufragos encontraron restos de un naufragio anterior.
46. Elisa contemplaba alegremente el jardín.
47. La vecina de Beatriz me regaló una planta exótica.

48. Miraba atentamente las hojas del cuaderno.
 49. Un sol grande, tierno, intenso pone oro en la copa de los árboles.
 50. En una etapa del habla infantil las palabras equivalen a frases.

Solución de la ejercitación

1.

ST./		P.	
¿Comprarás	Todas	esas	cosas?
	MD.	MD.	N.
N.	OD.		

2.

S.		P.				
El	tigre	le	pidió	noticias	del	hombre.
					nx.	N.
MD.	N.	OI.	N.	N.	MI.	
OD.						

3.

ST./		P.				
Aquella	tarde,	se burló	de	sus	opiniones	descaradamente
MD.	N.		nx.	MD.	N.	
CCTpo.		N.	C.Rég.			CCM.

4.

S.	P.	
Querer	Es	poder.
N.	N.	CPSO.

5.

S.								P.					
Cada	Una	de	las	flores	moradas	del	alfalfar	guardaba	una	gota	de	rocío.	
		nx.	MD.	N.	MD.	nx.	N.				nx.	N.	
MD.	N.	MI.							MD.	N.	MI.		
								N.	OD.				

6.

P.	S.	P.			
Quizás	Alejandro	prefiera	la	habitación	pequeña.
			MD.	N.	MD.
CCD.	N.	N.	OD.		

7.

S.		P.					
El	periodista	abusó	de	la	paciencia	del	entrevistado.
			nx.	MD.	N.	nx.	N.
MD.	N.	N.	C.Rég.				

8.

P.			S.		P.				
Desde	la	nave,	los	marineros	nos	enviaron	señales	de	alarma.
nx.	MD.	N.					N.	nx.	N.
CCL.			MD.	N.	OI.	N.	OD.		

9.

S.		P.				
El	sol	Corría	lentamente	por	el	horizonte.
				nx.	MD.	N.
MD.	N.	N.	CCM.	CCL.		

10.

S.		P.		
El	viajar	Es	un	placer.
			MD.	N.
MD.	N.	N.	CPSO.	

11.

ST./P.					
Nunca	se acordaba	de	los	pedidos	realizados.
		nx.	MD.	N.	MD.
CCTpo.	N.	C.Rég.			

12.

S.		P.					
Mambrú	cae,	fatigado,	al	pie	de	una	estatua.
			nx.	N.	nx.	MD.	N.
N.	N.	CPS.	CCL.				

ST./		P.		
Luego	contempla,	sorprendido,	el	monumento.
			MD.	N.
CCTpo.	N.	CPS.	OD.	

13.

S.		P.			
El	investigador	sospechaba	del	mayordomo.	
MD.	N.	N.	nx.	N.	
C.Rég.					

14.

ST./		P.				
Encontró	a	su	tía	activa	y	contenta.
N.	nx.	MD.	N.	N.	nx.	N.
OD.			CPObj.O.			

15.

S.		P.		
El	saber	no	ocupa	lugar.
MD.	N.	CCN.	N.	OD.

16.

S.		P.					
El	problema	Radica	en	la	escasez	de	presupuesto.
MD.	N.	N.	nx.	MD.	N.	nx.	N.
C.Rég.						MI.	

17.

S.		P.				
Tu	hermano	era	un	derroche	de	simpatía.
MD.	N.	N.	MD.	N.	nx.	N.
CPSO.				MI.		

S.			P.		ST./P.			
Todo	el	mundo	lo	quería.	Ya	viste	la	iglesia.
MD.	MD.	N.	OD.	N.	CCTpo.	N.	MD.	N.
OD.								

18.

P.						
Bajo	el	punte	ennegrecido	por	la	humedad,
nx.	MD.	N.	MD.	nx.	MD.	N.
CCL.					C.Ag.	

P.			S.			
se deslizaba,	caprichoso,	un	regular	caudal	de	agua.
N.	CPS.	MD.	MD.	N.	nx.	N.
						MI.

19.

P.			S.	
Le	gritó,	furiosa,	la	molinerita.
OI.	N.	CPS.	MD.	N.

20.

S.					P.		
El	director	de	la	sinfónica	había recordado	sus	comienzos
MD.	N.	nx.	MD.	N.			
					N.	MD.	N.
					OD.		

P.		
durante	la	entrevista.
nx.	MD.	N.
CCTpo.		

21.

ST./		P.				
Todo	el	tiempo	recordaba	su	canción	preferida.
MD.	MD.	N.			MD.	N.
CCTpo.			N.	OD.		

22.

S.			P.				
Mi	tío	Nicolás	nos	trajo	un	obsequio	fabuloso.
MD.	N.	Ap.	OI.	N.	MD.	N.	MD.
					OD.		

23.

P.						
Toda	vestida	de	blanco,	almidonada	y	compuesta,
MD.	N.	nx.	N.	N.	nx.	N.
				MI.		
CPSO.						

P.						S.			
en	la	puerta	de	su	casa	estaba	la	niña	negra.
nx.	MD.	N.	nx.	MD.	N.				
						MI.			
CCL.						N.	MD.	N.	MD.

24.

P.						
Toda	vestida	de	blanco,	almidonada	y	compuesta,
MD.	N.	nx.	N.	N.	nx.	N.
			MI.			
CPS.						

P.						S.		
en	un	silencio	sin	lágrimas,	lloraba	la	niña	negra.
nx.	MD.	N.	nx.	N.	N.	MD.	N.	MD.
			MI.					
CCM.								

25.

S.				P.					
Un	arco	iris	brillante	adornaba	el	cielo	de	la	aldea.
							nx.	MD.	N.
					MD.	N.	MI.		
MD.	N.	Ap.	MD.	N.	OD.				

26.

S.		P.	
La	espera	era	tensa.
MD.	N.	N.	CPSO.

P.				S.				
En	el	brasero	rezongaba	el	agua	de	la	pava.
nx.	MD.	N.				nx.	MD.	N.
CCL.			N.	MD.	N.	MI.		

27.

S.	P.						
Ella	ha puesto	en	un	vaso	una	rosa	amarilla.
		nx.	MD.	N.	MD.	N.	MD.
N.	N.	CCL.			OD.		

28.

ST./		P.						
Vino	para	escuchar	las	absurdas	opiniones	de	Paula.	
						nx.	N.	
			MD.	MD.	N.	MI.		
	nx.	N.	OD.					
N.	CCF.							

29.

S.		P.				ST./		P.	
(Claudia	se	abraza)	y	(es	un	ovillo	oscuro	y	pequeño.)
N.	OD.	N.	nx. coord.	N.	MD.	N.	MD.	nx.	MD.
CPSO.									

30.

P.		S.			
No	conviene	viajar	en	esta	época
CCN.	N.	N.	nx.	MD.	N.
CCTpo.					

P.						
por	los	elevados	costos	de	los	pasajes.
nx.	MD.	MD.	N.	nx.	MD.	N.
MI.						
CCCau.						

31.

S.			P.		
El	general	Belgrano	murió	en	1820.
MD.	N.	Ap.	N.	nx.	N.
CCTpo.					

32.

ST./		P.						
Vi	la	quinta,	el	camino	de	arena,	cierta	planta.
N.	MD.	N.	MD.	N.	nx.	N.	MD.	N.
OD.								

33.

S.	P.								
Luis	viajó	tres	veces	con	sus	amigos	al	mismo	lugar.
N.	N.	MD.	N.	nx.	MD.	N.	nx.	MD.	N.
CCF.			CCCia.			CCL.			

34.

S.							
El	libro	publicado	el	mes	pasado	por	Menéndez
MD.	N.	N.	MD.	N.	MD.	nx.	N.
CCTpo.				C.Ag.			
MD.							

P.				
fue comentado	favorablemente	por	muchos	críticos.
N.	CCM.	nx.	MD.	N.
C.Ag.				

35.

S.		P.						
El	jurado	repartió	los	premios	a	los	finalistas	equitativamente.
MD.	N.	N.	MD.	N.	nx.	MD.	N.	CCM.
			OD.		OI.			

36.

S.		P.						
La	niña	llevó	a	su	abuelita	una	gran	sorpresa.
MD.	N.	N.	nx.	MD.	N.	MD.	MD.	N.
					OI.		OD.	

37.

S.		P.								
Los	premios	fueron repartidos	con	equidad	a	los	finalistas	por	el	jurado.
MD.	N.	N.	nx.	N.	nx.	MD.	N.	nx.	MD.	N.
			CCM.		OI.			C.Ag.		

38.

S.			P.			
Un	anciano	ceñudo	rezongaba	en	voz	baja,
MD.	N.	MD.	N.	nx.	N.	MD.
						CCM.

P.					
mañana	y	tarde,	por	cualquier	motivo.
N.	nx.	N.	nx.	MD.	N.
CCTpo.			CCCau.		

39.

S.										
Ese	cuadro,	pintado	con	maestría	por	mi	amigo	Ricardo	en	junio,
			nx.	N.	nx.	MD.	N.	Ap.	nx.	N.
MD.	N.	N.	CCM.		C.Ag.			CCTpo.		
MD.										
P.										
colgaba	en	la	pared	de	la	sala	restaurada.			
				nx.	MD.	N.	MD.			
N.	nx.	MD.	N.	MI.						
CCL.										

40.

ST./		P.		
Estábamos	contentísimos	por	la	noticia.
N.	CPSO.	nx.	MD.	N.
CCCaU.				

41.

S.				P.			
La	campanita	de	porcelana	era llevada,	con	sumo	cuidado,
MD.	N.	nx.	N.		nx.	MD.	N.
		MI.		N.	CCM.		

P.				
por	Fernando	y	su	hermano.
nx.	N.	nx.	MD.	N.
C.Ag.				

42.

S.			P.						
Lucía,	mi	tía,	quería	recorrer	lentamente	las	callejuelas	del	pueblo.
						MD.	N.	nx.	N.
N.	MD.	N.	N.	N.	CCM.	OD.		MI.	
Ap.		N.	OD.						

43.

S.		P.								
El	gato	también	dormía	en	la	alfombra	las	tardes	de	invierno.
				nx.	MD.	N.	MD.	N.	nx.	N.
MD.	N.	CCAf.	N.	CCL.						

44.

S.		P.		
Elisa	contemplaba,	alegre,	el	jardín.
N.	N.	CPS.	MD.	N.
OD.				

45.

P.			S.		P.					
En	la	isla	los	náufragos	encontraron	restos	de	un	naufragio	anterior.
nx.	MD.	N.					nx.	MD.	N.	MD.
CCL.			MD.	N.	N.	N.	MI.			
					OD.					

46.

S.		P.		
Elisa	contemplaba	alegremente	el	jardín.
N.	N.	CCM.	MD.	N.
			OD.	

47.

S.				P.				
La	vecina	de	Beatriz	me	regaló	una	planta	exótica.
MD.	N.	nx.	N.	OI.	N.	MD.	N.	MD.
		MI.				OD.		

48.

ST./		P.			
Miraba	atentamente	las	hojas	del	cuaderno.
N.	CCM.	MD.	N.	nx.	N.
				MI.	
OD.					

49.

S.					P.	
Un	sol	grande,	tierno,	intenso	pone	oro
MD.	N.	MD.	MD.	MD.	N.	OD.

P.					
en	la	copa	de	los	árboles.
nx.	MD.	N.	nx.	MD.	N.
			MI.		
CCL.					

50.

P.						S.		P.		
En	Una	etapa	del	habla	infantil	las	palabras	equivalen	a	frases.
nx.	MD.	N.	nx.	N.	MD.	MD.	N.	N.	nx.	N.
			MI.						C.Rég.	
CCTpo.						MD.	N.	N.		

Los géneros literarios

La clasificación de la literatura en géneros literarios se remonta a la antigüedad clásica, específicamente a Aristóteles quien establece en su *Poética* que todas las obras literarias corresponden a uno de los tres géneros fundamentales: **lírico**, **narrativo** (o épico) y **dramático** (o teatral). Desde entonces y hasta el Renacimiento, el género fue concebido como esencia eterna e inmutable gobernada por reglas específicas e inmodificables, pertenecientes a un mundo cerrado. Sin embargo, sabemos que cada texto puede presentar un discurso ambiguo, de tal modo que, en el siglo XVI, con el Barroco, se produce el primer momento de resistencia a la noción aristotélica de género. Nociones como *hibridismo* y *mutabilidad* advierten sobre la proliferación de diversidad de géneros, producto de la creatividad humana y de su lógica evolutiva.

Ya a comienzos del siglo XX, Mijail Bajtin aporta la noción de *géneros discursivos*, con la cual posibilita incluir en una clasificación mucho más amplia a todas aquellas obras/textos que no encajaban en la tradicional distinción limitante de géneros literarios y, a partir de allí, surgen estudios interesados más bien en hallar los artificios y propósitos literarios que comparten los textos literarios y no tanto recalcar la distinción entre género y género.

La teoría de los géneros literarios es un principio de orden que clasifica el tipo de estructuración literaria. En la actualidad resulta difícil caracterizar los géneros literarios razón por la cual se prefiere la noción de *discurso literario*.

Todorov sostiene que no hay literaturas sin género ya que todo género proviene de otro género al que parodia, incluye, se opone, etcétera. Piensa por eso que el género debe ser visto de tal forma que se puedan estudiar sus desviaciones, lo propio de cada época, su significación y no tanto ver las diferencias que distinguen a uno de otro género.

Retomamos la conceptualización tradicional de géneros literarios propuesta por Aristóteles y vigentes hasta casi finalizado el siglo XX para avanzar más adelante -en las materias específicas que tendrán a lo largo de su formación en el profesorado- en las nociones derivadas de las teorías que problematizan dicha clasificación.

El género narrativo

El género narrativo comprende aquellos textos que, mediante un narrador, cuentan historias ocurridas a unos personajes en un lugar y un tiempo determinados. Tanto el narrador como los hechos narrados pertenecen al mundo de la ficción.

Generalmente la modalidad del discurso que predomina en la narración es la prosa, aunque puede usarse también el verso, como ocurre en los romances o en los poemas épicos, por ejemplo.

El narrador

En algunos textos el narrador nos cuenta la historia desde dentro, pero en otros no podemos apreciar ninguna marca que indique su presencia cerca de los hechos narrados. En el primer caso hablamos de **narrador interno**, y de **narrador externo** en el segundo.

Ahora bien, un narrador puede contar la historia desde distintos puntos de vista. No es lo mismo ser el protagonista del relato que ser un mero testigo del mismo, o ni tan siquiera formar parte de lo narrado. Por ello, **según el punto de vista adoptado el narrador podrá ser:**

- **Narrador en 3ª persona:** si el conocimiento de los hechos es total, llegando incluso a saber lo que piensan los personajes, estamos ante un **narrador omnisciente**. Si por el contrario el narrador sólo cuenta lo que puede observar, como si fuera una cámara de cine, nos encontramos ante un **narrador observador**.
- **Narrador en 2ª persona:** el narrador se dirige en segunda persona a un "yo" desdoblado. Es poco frecuente, aunque se ha utilizado en la novela moderna.
- **Narrador en 1ª persona:** si el narrador es además la persona a la que suceden los hechos narrados, hablamos de **narrador protagonista**. Sin embargo, si cuenta la historia en primera persona porque interviene en ella pero no es el protagonista, lo llamamos **narrador personaje secundario** o también **narrador testigo**.

Los personajes

Los personajes son los elementos que llevan a cabo las acciones contadas por el narrador. Tienen un carácter humano, lo que no implica que sean humanos. Las clasificaciones y caracterizaciones más conocidas y difundidas por la tradición del análisis literario son, según distintos criterios, las siguientes:

- Por su importancia dentro de la historia:

Principales, que desarrollan la acción principal.

Secundarios, menos relevantes, pero que pueden adquirir relevancia en algún episodio.

- Por las relaciones de oposición entre ellos:

Protagonista: desempeña la función principal.

Antagonista: se opone al protagonista.

- Según esté compuesto por un individuo o un grupo, **individual** o **colectivo**.

El espacio

El espacio es el marco físico donde se ubican los personajes y los ambientes geográficos y sociales en los que se desarrollan las acciones. Si este espacio existe realmente (Barcelona, por ejemplo) hablaremos de **espacio real**. Si por el contrario el lugar donde ocurren los hechos es inventado (la Comarca, tierra de los *hobbits*) lo llamaremos **espacio ficticio**.

Así habrá que distinguir también entre **espacios exteriores** o abiertos e **interiores** o cerrados.

En algunas ocasiones el espacio no es un simple decorado sino que llega a determinar el comportamiento de los personajes y a reflejar el estado anímico de éstos, como ocurre por ejemplo en el Romanticismo.

El tiempo

Cuando hablamos del tiempo en la narración hay que distinguir entre:

1. El tiempo externo o histórico: Es la época o momento en que se sitúa la narración. Puede ser explícito o deducirse del ambiente, personajes, costumbres, etc. Por ejemplo, la Inglaterra victoriana, o la España de posguerra.

2. El tiempo interno: Es el tiempo que duran los acontecimientos narrados en la historia. Puede ser toda una vida o solamente unas horas. El autor selecciona los momentos y omite aquellos que considera innecesarios. Dentro del tiempo interno hay que distinguir entre el tiempo de la historia y el tiempo del discurso.

- El **tiempo de la historia** es el tiempo de la realidad narrada. Se define atendiendo a la sucesión cronológica de los acontecimientos y al tiempo que estos abarcan (dos días, por ejemplo).
- El **tiempo del discurso** es el orden en el que se narran esos acontecimientos y lo que ocupan.

Principales subgéneros narrativos

Dentro del género narrativo se pueden distinguir los siguientes subgéneros:

- **Poema épico:** narración en verso, por lo general muy extensa, que cuenta la historia de un héroe unido al destino de su pueblo. Los poemas épicos están escritos en versos de arte mayor y en ellos predominan fórmulas y epítetos épicos. Ejemplos: *El Cantar de Mío Cid*, *El Cantar de Roldán* y *El Cantar de los Nibelungos*.

- **Romance:** narración breve en versos octosilábicos con rima asonante en los versos pares, quedando sueltos los impares. Ejemplos: *Romance del prisionero*, *Romance del conde Olinos*, etc.
- **Fábula:** narración breve, ya sea en prosa o en verso, que persigue un fin didáctico y moral. Suele estar protagonizada por animales y de los hechos narrados se extrae una enseñanza o moraleja. Ejemplos: fábulas de Esopo, fábulas de La Fontaine, Fábulas de Tomás de Iriarte, etc.
- **Cuento:** narración breve de hechos imaginarios o reales, protagonizada por un grupo reducido de personajes y con un argumento sencillo. Suelen desarrollarse en un espacio y un tiempo únicos. El final puede ser abierto o cerrado. No obstante, la frontera entre un cuento largo y una novela corta no es fácil de trazar. Ejemplos: Cuentos de Leopoldo Alas "Clarín", cuentos de Cortázar, cuentos de Augusto Monterroso, etc.
- **Novela:** es el subgénero narrativo más extendido. Está escrita en prosa, de extensión variada, y presenta un mundo problemático y diverso. La historia puede variar de espacio y de tiempo, y su protagonista es complejo y rico en matices. Si atendemos a su argumento, la novela puede ser realista, histórica, de aventuras, de ciencia-ficción, de amor, policiaca, etc. Ejemplos: *La sombra del viento*, de Carlos Ruiz Zafón; *El guardián entre el centeno*, de J.D. Salinger; *Paula*, de Isabel Allende, etc.

El género lírico

El género lírico es un texto literario en el que el autor o “yo poético” expresa sus sentimientos.

Características

Se llama género lírico porque en la antigua Grecia este tipo de composiciones se cantaban, acompañándose con un instrumento llamado lira. Está escrito habitualmente en verso, y se expresa mediante la poesía. El autor transmite sentimientos o emociones respecto a una persona u objeto.

La expresividad: se pone el acento en el intento de comunicar la vida íntima los sentimientos las emociones del “yo” que habla en el poema.

La musicalidad: las composiciones a las que alude de Aristóteles solían acompañarse al toque de la lira, es decir, estaban hechas para ser cantadas, de ahí apunta el origen de la palabra lírico. La música es relevante también dentro del lenguaje poético Y es más bien a este sentido de música al que se apunta para caracterizar al discurso lírico, es decir, la forma, la métrica, ritmo, rima.

La impersonalidad: hay una situación ficticia en la que se produce esta expresión y da vida a una voz y a una fuerza a la que se dirige: nos remitimos a la presencia del *yo lírico* o *sujeto lírico*.

Primer enmascaramiento: el autor percibe una realidad, una situación que lo conmueve de modo particular entonces siente la necesidad de comunicarlo. Pero lo que comunica no es la situación tal como la percibió sino una versión ficcionalizada.

Cuando se dispone a poetizar el autor asume un segundo enmascaramiento: una voz comunica el poema, el *yo lírico* que no es el autor.

Uso figurado del lenguaje

Desde el punto de vista semántico (significado) nuestra lengua nos proporciona un conjunto enorme de categorías con las que clasificamos el mundo que conocemos; el conocimiento común de esas categorías nos permite provocar la referencia a ciertos conceptos en nuestros interlocutores. El modo más directo de referencia es el que se conoce como el *uso literal del lenguaje* y es el modo en que solemos referirnos a los objetos, estados, acciones de nuestra vida cotidiana.

Las palabras usadas *denotativamente* para transmitir ciertos conceptos tienen además la capacidad de sugerir, de *connotar* algo más que su mera referencia. Y es de ese modo que pueden constituirse en instrumentos poéticos.

Subgéneros

El género lírico se clasifica en varios subgéneros que podemos dividir en poemas mayores y menores.

Poemas mayores

- El himno: es una **canción religiosa o patriótica muy exaltada** que expresa alegría y celebración.
- La oda: elogia un tema u objeto, es una **alabanza a cualidades** que poseen personas u objetos.
- La elegía: es de carácter melancólico, consiste en **lamentar** algo, generalmente la muerte de un ser amado.
- La égloga: es de temas amorosos ambientado en la **vida campestre** donde la naturaleza tiene protagonismo.
- La canción: es un **poema admirativo** que expresa emoción o sentimiento; dio origen al soneto.
- La sátira: poema mordaz, de carácter **burlesco**, utiliza la ironía y la ridiculización.

Poemas menores

- El madrigal: está asociado al canto y gira alrededor de un **tema amoroso** y pastoril.
- El epigrama: poema **ingenioso y satírico**. Se diferencia de la sátira por su brevedad.
- La letrilla: pequeño poema con estribillo escrito **para ser cantado**.
- Epitalamio: escrito en honor a una **boda**.

Estructura formal

La poesía tiene una estructura formal o externa y sus elementos se refieren a la forma en que está escrito un poema.

- El **poema** es todo, el conjunto de estrofas que conforman la unidad textual.
- La **estrofa** es el conjunto de versos.
- El **verso** es el conjunto de palabras sujetas a medida o ritmo.
- La **métrica** es la cantidad de sílabas poéticas que componen un verso; recordemos que sílabas métricas son distintas a las sílabas normales o gramaticales.
- La **rima** es la repetición de sonidos a partir de la última vocal tónica de un verso.
- El **ritmo** es la distribución proporcional y armónica del acento.

Las figuras retóricas

En los discursos de la Antigüedad clásica grecolatina, los oradores y escritores trataban de captar la atención del receptor a través de ciertos procedimientos expresivos que buscaban el ornato del texto y que constituían una desviación del lenguaje ordinario. Estos procedimientos reciben el nombre de *figuras* y solemos usarlos cotidianamente: *Tengo los pies molidos de tanto caminar; Te lo dije mil veces; Ardió Troya; Esos chicos hablan como loros, etc.* En los textos literarios suelen ser usados con frecuencia, con una finalidad estética. Algunas figuras son:

- Aliteración: combinaciones repetición de sonidos en una misma frase a fin de buscar un efecto musical o sonoro por ejemplo “en el silencio sólo se escuchaba un susurro de abejas que sonaba” (Garcilaso)
- Onomatopeya: casi lo mismo que la aliteración. Se emplean sonidos de nuestro lenguaje para imitar un ruido por ejemplo “crash, toc toc”.
- Elipsis: consiste en omitir algún elemento de la frase.
- Hipérbaton: alterar el orden sintáctico normal de los elementos de una frase.

- **Asíndeton:** eliminación de nexos que le dan brevedad e ímpetu a la frase.
- **Polisíndeton:** caso contrario al anterior; utilización de más conjunciones de las necesarias.
- **Sinonimia:** es una acumulación de sinónimos.
- **Epíteto:** empleo de adjetivos que pueden considerarse innecesarios por ejemplo hierba verde.
- **Paráfrasis:** consiste en ampliar un modelo, por ejemplo “todo en ella encantaba, todo en ella atraía, su mirada, su gesto, su sonrisa, su andar, quien la vio no la pudo ya jamás olvidar”.
- **Anáfora:** repetición de una o más palabras al comienzo de la frase o del verso por ejemplo “aquí fue Troya, aquí mi desdicha, aquí usó la fortuna conmigo de sus vueltas y revueltas, aquí se oscurecieron mis hazañas”.
- **Antítesis:** emplear palabras de significados opuestos, por ejemplo “con mayor frío vos, yo con más fuego”.
- **Paradoja:** consiste en unir dos ideas que en principio parecen irreconciliables, por ejemplo “vivo sin vivir en mí y tan alta vida espero que muero porque no muero”.
- **Oxímoron:** la figura en donde no se juegan con ideas sino con términos que no sólo parecen irreconciliables sino que lo son, hablar de “cruel ternura” por ejemplo.
- **Hipérbole:** consiste en exagerar en la presentación de la realidad que se quiere representar.
- **Ironía:** expresar en clave de burla lo contrario de lo que se quiere comunicar.
- **Comparación:** Consiste en comparar explícitamente el término real con el objeto poético, exige la presencia de un “como”.
- **Metáfora:** es en la práctica lo mismo que una comparación pero el “como” se elimina, es decir se procede a afirmar la identidad entre el objeto real A y el objeto poético B. Tendríamos dos tipos de metáfora: aquella en la que aparecen A y B “sus dientes son perlas”, y aquella en la que el objeto real desaparece y es suplantado por el objeto poético es decir sólo aparece B por ejemplo “las perlas de tu boca”.
- **Sinécdoque:** -la parte por el todo o viceversa, por ejemplo “mil cabezas por mil reses”.
-El singular por el plural o viceversa, ejemplo “el español es valiente”
-El individuo por la especie: “es un nerón, es un mecenas, es un Quijote”.
- **Metonimia:** la causa por el efecto, ejemplo “las canas merecen respeto” o el autor por su obra “he comprado un Picasso”.

El género dramático

Se trata de un tipo de texto literario que representa un momento o un conflicto que tiene lugar en la vida de los personajes que protagonizan la historia. Son textos que se caracterizan por el empleo del diálogo y en el que no existe la figura del narrador: la vida se sube al escenario para ser representada por actores y actrices que escenifican un momento concreto.

Por lo tanto, no es un género que esté pensado para ser leído sino para ser interpretado. El diálogo entre los diferentes personajes es la herramienta usada para definir la personalidad de cada uno y narrar la historia de una forma activa donde abundan las acciones y escasean las descripciones.

Denominamos teatro a la obra literaria escrita para ser representada y a la representación, es decir, en su doble dimensión:

- como fenómeno literario y

- como fenómeno teatral

Entonces en su doble dimensión de

- texto escrito y

- texto representado.

El texto escrito se compone de diálogo y acotaciones no dialogadas.

El texto espectacular o su representación tiene diálogos orales y signos no verbales.

El teatro comienza con la obra escrita para luego ser representada.

Acotaciones o didascalias

Son monólogos del autor que tienen función imperativa (de orden), están dirigidas a quienes asumirán la puesta en escena y como apoyatura del texto primero. Las acotaciones sufren una transformación cuando la obra deja el ámbito del libro e ingresa en el escenario; pasan a significar el decorado, la iluminación, el vestuario, los accesorios, los efectos acústicos, música, ruidos.

El tiempo de la representación

El tiempo del teatro se sitúa por relación a un aquí y ahora que es el aquí y ahora de la representación y que también es el presente del espectador. El presente de la representación y el presente del espectador nunca son simultáneos, es pura convención como lo es la sala en cuanto al espacio y el escenario.

El presente del espectador es un presente vivencial, existencial y no tiene nada que ver con el presente dramático escénico, y prácticamente nunca encaja con el de la época que se dramatiza.

En un texto dramático hay que distinguir la convivencia de diversos tiempos y diversos presentes:

- El presente de la representación: el aquí y ahora. El tiempo de reloj que dura la representación (una hora, dos horas).
- El tiempo del espectador o público: el tiempo que aporta el espectador que cede su propia existencia durante la representación.
- El tiempo epocal, histórico: de la pieza que se representa y que se hace presente durante la convención de la representación.
- El tiempo del discurso: en los diálogos que sostienen los actores durante la acción dramática es el presente de la enunciación.

El espacio escénico

Las acotaciones en el texto, los indicios y el diálogo dan cuenta de la espacialización de las situaciones dramáticas.

El espacio cobra mayor importancia en el texto espectacular porque todo se hace significativo en los lugares físicos donde se sitúa la acción. En el texto espectacular, los personajes tienen un tratamiento diferente al del texto escrito.

En el texto escrito se dispone de la libertad de la imaginación humana y en el texto espectacular se está sometido a la realidad de un escenario con límites físicos determinados.

El diálogo en la representación

El diálogo es una de las convenciones escénicas porque aunque el diálogo de los personajes discorra en el presente y en un espacio escénico inmediato en cuya sala está el espectador, el diálogo pertenece a otro tiempo, a otro espacio.

Personaje y espectador no comparten tiempo ni espacio.

Los diálogos son acción hablada cuya temporalidad es inalterable; ayudan a reconstruir la historia, presentan a los personajes, manipulan el tiempo y denotan los espacios.

Monólogo

El sujeto del monólogo utiliza el lenguaje como si no hubiesen otros sujetos lingüísticos con los mismos derechos que puedan intervenir en un plano de igualdad. El monólogo sitúa al receptor en una posición fija, sin reconocerle la de sujeto.

El que enuncia situado en una aquí y ahora con actitud egocéntrica se convierte en centro del proceso comunicativo, centro del tiempo, centro del espacio.

Soliloquio

Es una escena en la cual el personaje habla consigo mismo o con alguna entidad imaginaria; expresa en voz alta sus más íntimos sentimientos. Entonces son las reflexiones que el personaje hace en voz alta sobre la situación específica en que se encuentra.

Bibliografía

Bajtin, Mijail (1982) "El problema de los géneros discursivos", en *Estética de la creación verbal*. México. Siglo XXI.

Bobes Naves, María del Carmen(1987) *Semiología de la obra dramática*. Madrid. Taurus.

Carlino, Paula (2009) *Escribir, leer y aprender en la universidad: una introducción a la alfabetización académica*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

Di Tullio, Ángela (2007) *Manual de gramática del español*. Buenos Aires. La isla de la luna.

Fernández Moreno, César (1962) *Introducción a la poesía*. México. Fondo de Cultura Económica.

Narvaja de Arnoux, Elvira (2016) *La lectura y la escritura en la universidad*. Buenos Aires. Eudeba.

Sardi D'Arielli, Valeria (2001) *Lengua 1: El universo de los textos*. Buenos Aires. Longseller.

-----*Lengua 4: Los discursos sociales*. Buenos Aires. Longseller.

Sosa de Montyn, Silvia y Mazzuchino, María (2017) *Lectura y escritura en la universidad*. Córdoba. Comunic-Arte.

Apéndice

Texto 1

Las líneas de la mano

De una carta tirada sobre la mesa sale una línea que corre por la plancha de pino y baja por una pata. Basta mirar bien para descubrir que la línea continúa por el piso de parqué, remonta el muro, entra en una lámina que reproduce un cuadro de Boucher, dibuja la espalda de una mujer reclinada en un diván y por fin escapa de la habitación por el techo y desciende en la cadena del pararrayos hasta la calle. Ahí es difícil seguirla a causa del tránsito, pero con atención se la verá subir por la rueda del autobús estacionado en la esquina y que lleva al puerto. Allí baja por la media de nilón cristal de la pasajera más rubia, entra en el territorio hostil de las aduanas, rampa y repta y zigzaguea hasta el muelle mayor y allí (pero es difícil verla, solo las ratas la siguen para trepar a bordo) sube al barco de turbinas sonoras, corre por las planchas de la cubierta de primera clase, salva con dificultad la escotilla mayor y en una cabina, donde un hombre triste bebe coñac y escucha la sirena de partida, remonta por la costura del pantalón, por el chaleco de punto, se desliza hasta el codo y con un último esfuerzo se guarece en la palma de la mano derecha, que en ese instante empieza a cerrarse sobre la culata de una pistola.

Julio Cortázar

Texto 2

La intrusa

Ella tuvo la culpa, señor juez. Hasta entonces, hasta el día que llegó, nadie se quejó de mi conducta. Puedo decirlo con la frente bien alta. Yo era el primero en llegar a la oficina y el último en irme. Mi escritorio era el más limpio de todos. Jamás me olvidé de cubrir la máquina de calcular, por ejemplo, o de planchar con mis propias manos el papel carbónico. En cuanto a ésa, ¡qué exageración!, recibirla con un discurso, como si fuera una princesa. Yo seguí trabajando como si nada pasara. Los otros se deshacían en elogios. Alguno, deslumbrado, se atrevía a rozarla con la mano. ¿Cree usted que yo me inmuté por eso, señor juez? No Tengo mis principios y no los voy a cambiar de un día para el otro pero hay cosas que me colman la medida. La intrusa, poco a poco me fue invadiendo. Comencé a perder el apetito. Mi mujer me compró un tónico, pero sin resultados. ¡Si hasta se me caía el pelo, señor, y yo soñaba con ella! Todo lo soporté, todo. Menos lo de ayer. "Gonzáles –me dijo el gerente— lamento decile que la empresa ha decidido prescindir de sus servicios". Veinte años, señor juez, veinte años tirados a la basura. Supe que ella fue con la alcahuetería. Y yo, que nunca dije una mala palabra, la insulté. Sí, confieso que la insulté, señor juez, y que le pegué, con todas mis fuerzas. Fui yo quien le pegó con el fierro. Le gritaba y le gritaba como loco. Ella tuvo la culpa. Arruinó mi carrera, la vida de un hombre honrado, señor. Me perdí por una extranjera, por una miserable computadora, por un pedazo de lata, como quien dice.

Pedro Orgambide

Curso

Vos sabés cómo nos divertimos, el curso era un asco pero nosotros nos divertimos igual. El Ángel se consiguió unos plumachos, dice que los trajo de la isla y que crecen en una planta, pero eran como plumas de avestruz. Después me fijé que en un quiosco los vendían a veinte sopes cada uno, qué atorrantes, imagináte que esas cosas crecen en los árboles y los tipos las venden a veinte mangos.

Hacía un tornillo que te la debo, pero igual las minas andaban casi en bolas en las carrozas, yo siempre digo que estas ñatas con tal de andar en bolas hacen cualquier cosa. El Ángel y yo empezamos a pasarles los plumachos por las gambas, vos sabés qué plato. A las tipas les gustaba, pero algunas ponían cara seria para disimular, vamos, viejo, a quién no le gusta que le hagan cosquillitas. Un jetón que iba en una picá llena de florcitas le dijo al Ángel por qué no se las metés a tu abuela y el Ángel le refregó el plumacho por la cara. El tipo hizo como que se bajaba pero cuando nos vio las caras subió el vidrio y la dejó a la hermanita en el capó y el Ángel le rompió tres plumachos, entre las gambas, estuvo exagerado.

Pero la grande fue cuando vino el hindú en un forcito del tiempo e mama. Este hindú venía todo desnudo, menos un calzoncillo cerradito y un turbante en el melón con una piedra divina, te lo juro. Iba sentado en el capó, con las patas cruzadas, seguro que lo vio en el cine. Con una mano se agarraba la barriga, y con la otra se tocaba la piedra del melón y después el pecho y saludaba, hablando bajito en un idioma. Pero lo mejor que hacía este hindú era que en cada bocacalle se tomaba un trago de un frasquito, prendía un fósforo y escupía unas llamaradas de samputa.

Cuando el Ángel lo vio, se quedó enloquecido y empezamos a seguirlo. Yo le decía dejáme de joder, mirá las minas, y el Ángel nada, el hindú lo tenía entusiasmado, lo miraba de arriba abajo como si fuera Nélide Roca. Ahí supe que iba a hacer una cagada, porque Ángel será lo que vos quieras, menos eso...

Cuando quise acordar estábamos frente al palco el hindú con el forcito y al lado el Ángel y yo detrás. Entonces el hindú mirando el palco donde estaba el intendente, echa la cabeza para atrás y se manda un trago doble de la nasta, y mirando al cielo se 41 arrima el foforito. Y en eso lo veo al Ángel que levanta el plumacho y lo toca justito en el hueso de la garganta, y el hindú empieza a escupir fuego hasta por los ojos y se siente un olor a bife que no te cuento, el hindú parece que se quema, y yo hago lugar para los bomberos, o sea que me rajo. Y por la otra vereda lo veo al hindú que lo corre al Ángel, y ya no le habla en el idioma sino que le dice la puta que te parió, la puta que te parió, y menos mal que no lo agarra porque sinó lo mata. Al rato nos encontramos con el Ángel en la estación, el Ángel hace como que me habla en el idioma y nos meamos de la risa, viejo, vos sabés qué plato.

Rodolfo Walsh

No hay que complicar la felicidad

(En un parque Él y Ella están sentados en un banco de piedra. Él y Ella se besan)

Él.—Te amo.

Ella.—Te amo.

(Vuelven a besarse)

Él.—Te amo.

Ella.—Te amo.

(Vuelven a besarse)

Él.—Te amo.

Ella.—Te amo.

(Él se pone violentamente de pie)

Él.—¡Basta! ¡Siempre lo mismo! ¿Por qué cuando te digo que te amo no contestás, por ejemplo, que amas a otro?

Ella.—¿A qué otro?

Él.—A nadie. Pero lo dices para que yo tenga celos. Los celos alimentan el amor. Nuestra felicidad es demasiado simple. Hay que complicarla un poco. ¿Comprendes?

Ella.—No quería confesártelo porque pensé que sufrirías. Pero lo has adivinado.

Él.—¿Qué es lo que adiviné?

(Ella se levanta, se aleja unos pasos)

Ella.—Que amo a otro.

(Él la sigue)

Él.—Lo dices para complacerme. Porque yo te lo pedí.

Ella.—No. Amo a otro.

Él.—¿A qué otro?

Ella.—A otro.

(Un silencio)

Él.—Entonces, ¿es verdad?

Ella (Vuelve a sentarse. Dulcemente).—Sí. Es verdad.

(Él se pasea. Aparenta un gran furor)

Él.—Siento celos. No finjo. Siento celos. Estoy muerto de celos. Quisiera matar a ese otro.

Ella (*Dulcemente*).—Está allí.

Él.—¿Dónde?

Ella.—Allí. Entre los árboles.

Él.—Iré en su busca.

Ella.—Cuidado. Tiene un revólver.

Él.—Soy valiente.

(Él sale. Al quedarse sola, ella ríe. Se escucha el disparo de un arma de fuego. Ella deja de reír)

Ella.—Juan.

(Silencio. Ella se pone de pie)

Ella.—Juan.

(Silencio. Ella corre hacia los árboles)

ELLA.—Juan

(Silencio. Ella desaparece entre los árboles)

ELLA.—Juan

(Silencio. La escena permanece vacía. Se oye, lejos, el grito desgarrador de Ella)

ELLA.—¡¡¡¡¡Juaannnn!!!!

(Después de unos instantes, desciende silenciosamente el TELÓN)

Marco Denevi

Texto 5

Poema 8

Dibujaba ventanas en todas partes.

En los muros demasiado altos,

en los muros demasiado bajos,
en las paredes obtusas,
en los rincones,
en el aire
y hasta en los techos.

Dibujaba ventanas
como si dibujara pájaros.
En el piso,
en las noches,
en las miradas
palpablemente sordas,
en los alrededores de la muerte,
en las tumbas,
los árboles.

Dibujaba ventanas
hasta en las puertas.
Pero nunca dibujó una puerta.
No quería entrar ni salir.
Sabía que no se puede.
Solamente quería ver: ver.

Dibujaba ventanas.
En todas partes.

Roberto Juarróz

Texto 6

Resurrección

Siendo
 hoy
 verdadero y próximo,
me dispongo
a casi morir de ausencias.
Pero también adhiero
 a cuanta resurrección en masa ocurra.
Ya hablaremos de posibles e imposibles,
ya emprenderemos
 otro viaje a la inocencia.
Siendo
 ahora
 y en la hora de mi muerte,
propongo las sentencias,
devuelvo las consignas,
me quito las tristezas de la boca

y a otra cosa
ya hablaremos de benefactores y nefastos,
ya será planteada
la toma del poder y del vino,
pero no olviden avisar
por carta o por memoria
cuanta resurrección en masa ocurra
para abordar
con el respetuoso alarido de mi nombre
las calles
junto a ustedes... resurrecto.

Pablo Dumit

Texto 7

En algún lugar

En algún lugar
tiene que haber un rayo de luz
que disipe las tinieblas del futuro
una esperanza
que no se deje matar por el desencanto
y una fe
que no pierda inmediatamente
la fe en si misma

En algún lugar
tiene que haber un niño inocente
al que los demonios
no han conquistado aún
un frescor de vida
que no espire putrefacción
y una felicidad
que no se base
en las desgracias de los demás.

En algún lugar
tiene que haber
un despertador de la sensatez
que avise el peligro
de los juegos autoaniquiladores
una gravedad
que se atreva a tomarse en serio
y una bondad
cuya raíz no sea simplemente
maldad frenada.

En algún lugar

tiene que haber una belleza
que siga siendo belleza
una conciencia pura
que no oculte un crimen apartado
tiene que haber
un amor a la vida
que no hable con lengua equívoca
y una libertad
que no se base en la opresión de los demás.

María Wine

Texto 8

Elogio de la dificultad

Cada vez que se habla de lectura, maestros, escritores y editores se apresuran a levantar las banderas del hedonismo, como si debieran defenderse de una acusación de solemnidad, y tratan de convencer a generaciones de adolescentes desconfiados y adultos entregados a la televisión de que leer es puro placer. Interrogados en suplementos y entrevistas hablan como si ningún libro, y mucho menos los clásicos, desde Don Quijote a Moby Dick, desde Macbeth a Facundo, les hubiera opuesto nunca resistencia y como si fuera no sólo sencillo llegar a la mayor intimidad con ellos, sino además, un goce perpetuo al que vuelven todas las noches.

La posición hedonista es, por supuesto, simpática, fácil de defender y muy recomendable para mesas redondas porque uno puede citar de su parte a Borges: —Soy un lector hedónico: jamás consentí que mi sentimiento del deber interviniera en afición tan personal como la adquisición de libros, ni probé fortuna dos veces con autor intratable, eludiendo un libro anterior con un libro nuevo...

Y bien, yo me propongo aquí la defensa más ingrata de los libros difíciles y de la dificultad en la lectura. No por un afán especial de contradicción, sino porque me parece justo reconocer que también muchas veces en mi vida la lectura se pareció al montañismo, a la lucha cuerpo a cuerpo y a las carreras de fondo, todas actividades muy saludables y a su manera placenteras para quienes las practican, pero que requieren, convengamos, algún esfuerzo y transpiración. Aunque quizá sea otro deporte, el tenis, el que da una analogía más precisa con lo que ocurre en la lectura.

El tenis tiene la particular ambivalencia de que es un juego extraordinario cuando los dos contrincantes son buenos jugadores, pero se vuelve patéticamente aburrido si uno de ellos es un novato, y no alcanza a devolver ninguna pelota. Las teorías de la lectura creen decir algo cuando sostienen el lugar común tan extendido de que es el lector quien completa la obra literaria. Pero un lector puede simplemente no estar preparado para enfrentar a un determinado autor y deambulará entonces por la cancha recibiendo pelotazo tras pelotazo, sin entender demasiado lo que pasa. La versión que logre asimilar de lo leído será obviamente pálida, incompleta, incluso equivocada. Si esto parece un poco elitista basta pensar que suele ocurrir también exactamente a la inversa, cuando un lector demasiado imaginativo o un académico entusiasta lanza sobre el texto, como tiros rasantes, conexiones, interpretaciones e influencias en las que el pobre escritor nunca hubiera pensado.

En todo caso la literatura, como cualquier deporte, o como cualquier disciplina del conocimiento, requiere entrenamiento, aprendizajes, iniciaciones, concentración.

La primera dificultad es que leer, para bien o para mal, es leer mucho. Es razonable la desconfianza de los adolescentes cuando se los incita a leer aunque sea un libro.

Proceden con la prudencia instintiva de aquel niño de Simone de Beauvoir que se resistía a aprender la —a|| porque sabía que después querrían enseñarle la —b||, la —c|| y toda la literatura y la gramática francesa. Pero es así: los libros, aún en su desorden, forman escaleras y niveles que no pueden saltarse de cualquier manera. Y sobre todo, sólo en la comparación de libro con libro, en las alianzas y oposiciones entre autor y autor, en la variación de géneros y literaturas, en la práctica permanente de la apropiación y el rechazo, puede uno darse un criterio propio de valoración, liberarse de cánones y autoridades y encontrar la parte que hará propia y más querida de la literatura.

La segunda dificultad de la lectura es, justamente, quebrar ese criterio; confrontarlo con obras y autores que uno siente en principio más lejanos, exponerse a literaturas antagónicas, impedir que las preferencias cristalicen en prejuicios, mantener un espíritu curioso. Y son justamente los libros difíciles los que extienden nuestra idea de lo que es valioso. Son esos libros que uno está tentado a soltar y sin embargo presiente que si no llega al final se habrá perdido algo importante. Son esos libros contra los que uno puede estrellarse la primera vez y sin embargo misteriosamente vuelve. Son a veces carromatos pesados y crujientes que se arrastran como tortugas.

Son libros que uno lee con protestas silenciosas, con incomprendimientos, con extrañezas, con la tentación de saltar páginas. No creo que sea exactamente un sentimiento del deber, como ironiza Borges, lo que nos anima a enfrentarnos con ellos, e incluso a terminarlos, sino el mismo mecanismo que lleva a un niño a pulsar —enter en su computadora para acceder al siguiente nivel de un juego fascinante. Ellos no ocultan su orgullo cuando se vuelven diestros en juegos complicados ni los montañistas se avergüenzan de su atracción por las cumbres más altas.

Hay una última dificultad en la lectura, como una enfermedad terminal y melancólica, que señala Arlt en una de sus aguafuertes: la sensación de haber leído demasiado, la de abrir libro tras libro y repetirse al pasar las páginas: pero esto ya lo sé, esto ya lo sé. Los libros difíciles tienen la piedad de mostrarnos cuánto nos falta.

Guillermo Martínez
Clarín, Suplemento de Cultura. 24/04/ 2001

Texto 9

¿Robo o extravío?

Tengo una hija a quien hace poco le robaron la billetera en Paseo Alcorta sin que se diera cuenta y sin mediar violencia, pero con la consiguiente pérdida de dinero en efectivo y de su DNI. Al día siguiente, recibimos la llamada de la persona que la encontró y que amablemente se preocupó por localizar a su propietaria. De más está decir que ni el dinero ni el DNI estaban en su interior.

Mi hija, entonces, se presentó en la comisaría 53, para efectuar la denuncia aclarando que la billetera ya había aparecido.

Transcurrido el tiempo de espera habitual para estos casos, de aproximadamente 30 minutos, el oficial que asignaron para tomarle declaración le indicó que era más conveniente hacer una denuncia por —extravío|| y no por —robo||, ya que si la llamaban a declarar y al no poder probar el hecho, su situación se comprometía por falso testimonio.

Tengo la horrible sensación de que la denuncia solo le servirá para tramitar nuevamente el DNI y que el hecho en sí, solo será tenido en cuenta como un dato más para las estadísticas sobre —extravíos|| en el barrio de Palermo Chico. Las distorsiones en la percepción de la

realidad son las que nos llevan a creer que vivimos en barrios —cuidados|| y —seguros|| cuando, lamentablemente, ni están cuidados ni son tan seguros.

Si en un hecho menor, como fue este, nos sugieren que —robar|| significa —extraviar||, no nos extrañemos entonces si en los próximos días nos enteramos de que las —patotas|| que libremente circulan por estas calles son solo inofensivos e inocentes —grupitos de amigos||

La Nación, 21 de abril de 2006. Carta de lectores. Opinión

Texto 10

La escasez de agua en el mundo

Uno de los problemas más graves que deberá enfrentar el mundo en los próximos años es la escasez de agua potable, incluso en regiones que en la actualidad son relativamente menos afectadas, como América Latina.

Frente al círculo de acciones que deberán tomarse para revertir los efectos más dañinos de esta situación, aparece la dificultad que los gobiernos difícilmente priorizan: el encarar medidas de largo plazo que, por definición, no dan réditos políticos inmediatos.

Expertos de la Comisión del Agua de la UNESCO elaboraron un informe —que presentarán en mayo en Holanda— en el que advierten que en 25 años la falta de agua será uno de los principales problemas del mundo. Ante ello recomiendan frenar en forma urgente el uso indiscriminado de agua, la contaminación y degradación de los ecosistemas, especialmente de las reservas hídricas.

La desproporción entre demanda y oferta de agua tiene una razón fundamental en el aumento esperado de la población mundial y el estancamiento o peor aún, la declinación de los recursos hídricos en el futuro. Estos recursos están, además, distribuidos de manera desigual, afectando a muchos territorios pobres.

Como consecuencia de la escasez de agua en muchas regiones, los expertos vaticinan que sobrevendrán intensos problemas por el agua, que puede convertirse en una fuente de agudos conflictos, inclusive de guerras. Algunos países o regiones lo sentirán con más intensidad, afrontando el llamado estrés hídrico, que ocurre cuando la oferta de agua es muy inferior a la que la gente necesita. Ante este diagnóstico global, se calcula que harán falta unos 180.000 millones de dólares de inversión anual privada y pública en tecnología para incrementar en un 40% la capacidad de ahorro de agua. El problema ha adquirido tales dimensiones que involucra a gobiernos, organizaciones no gubernamentales, al sector privado y a todos los ciudadanos.

Aunque América Latina resulte, en términos relativos, menos afectada que otras áreas, diversas zonas recibirán un impacto negativo no desdeñable.

En nuestro país, por ejemplo, si no se toman medidas a tiempo, la región norte soportará un estrés hídrico bajo, en las próximas décadas.

Es imprescindible, entonces, que la sociedad y el gobierno asuman el imperativo de asegurar agua potable y alimentación por medio del uso de riego y del drenaje para toda la población.

Clarín. 17/01/2000